

...[H]ay que decir que ambos han salido airosos de la trampa que ellos mismos se habían tendido en este disco...: llevar al arriesgado formato de dúo de guitarra y contrabajo la música del genial pianista Bill Evans. Las traicioneras composiciones de Evans esconden, tras una patina de simplicidad, un desarrollo armónico muy complejo, propio de un maestro de las 88 teclas. Sin embargo el dúo ha sabido deshacer esta intrincada madeja. El jazz fluyó suavemente, en un discurso coherente e imaginativo, y los temas del pianista sonaron sólidos y sin huecos. Afirmación extensible al resto de piezas interpretadas durante el concierto, como un cerebral y felizmente contrapesado United Blues, de Ron Carter, o una pequeña joya como Baiba, original del propio Glaszmann... Carlos Denia demostró estar en una excelente forma para hacer jazz. Su estilo es maduro, reposado y sin el menor aspaviento y la improvisación surge de su guitarra con naturalidad, tanto en el directo como en el estudio.

Diario levante